

EMBARAZO Y PANDEMIA

Aumenta la mortalidad

Cuando golpeó la pandemia, los organismos profesionales de los proveedores de salud materna recomendaron que algunas consultas personales se sustituyeran por citas remotas para proteger a las mujeres del coronavirus. Pero estas medidas están ocasionando consecuencias terribles... Una gran cantidad de estudios de todo el mundo han informado una tendencia inquietante: desde que comenzó la pandemia de coronavirus, ha habido un aumento significativo en la proporción de embarazos que terminan en mortinatos, en los que los bebés mueren en el útero.

Los investigadores dicen que en algunos países, las mujeres embarazadas han recibido menos atención de la que necesitan debido a las restricciones de encierro y las interrupciones en la atención médica. Como resultado, probablemente se pasaron por alto las complicaciones que pueden llevar a la muerte fetal, dicen.

El estudio más grande para reportar un aumento en la tasa de muerte fetal, sobre la base de datos de más de 20.000 mujeres que dieron a luz en 9 hospitales en todo Nepal, fue publicado en la revista The Lancet Mundial de la Salud el 10 de agosto (*Ashish KC y col. Lancet Glob. Salud [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(20\)30345-4](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(20)30345-4). 2020*). Se encontró que los mortinatos aumentaron de 14 por cada 1000 nacimientos antes de que el país se bloqueara para detener la propagación del coronavirus a fines de marzo, a 21 por cada 1000 nacimientos para fines de mayo, un aumento del 50 %. El aumento más pronunciado se observó durante las primeras cuatro semanas del encierro, en virtud del cual se permitió a las personas salir de sus hogares solo para comprar alimentos y recibir atención básica.

Las conclusiones de tal estudio, dirigido por **Ashish KC**, epidemiólogo perinatal de la Universidad de Uppsala (Suecia), plantea que el aumento en la proporción de mortinatos

entre los partos hospitalarios no fue causado por infecciones por COVID-19. Más bien, es probablemente el resultado de cómo la pandemia ha afectado el acceso a la atención prenatal de rutina, que de otro modo podría haber detectado complicaciones que pueden conducir a la muerte fetal, dice el investigador.

Es posible que las mujeres embarazadas no hayan podido viajar a los centros de salud por falta de transporte público; en algunos casos, se informó que se cancelaron las citas prenatales. Otros podrían haber evitado los hospitales por temor a contraer el SARS-CoV-2, el virus que causa el COVID-19, o haber tenido consultas por

teléfono o Internet.

Sin embargo, estos hallazgos no quedan en Nepal. Efectivamente, los datos de nacimiento de un gran hospital de Londres mostraron una tendencia similar. En julio, Asma Khalil, obstetra de St George's, Universidad de Londres, y sus colegas informaron (*Khalil, A. et al. Mermelada. Medicina. Assoc. 324, 705-706. 2020*). un aumento de casi cuatro veces en la incidencia de mortinatos en el Hospital St George's, de 2,38 por cada 1.000 nacimientos entre octubre de 2019 y finales de enero de este año a 9,31 por cada 1.000 nacimientos entre febrero y mediados de junio.

Cuatro hospitales de la India también informaron (*Kumari, V., Mehta, K. y Choudhary, R. Lancet Glob. Salud 8, E1116 - E1117. 2020*) de un aumento en la tasa de mortinatos durante el cierre del país. Y como en Nepal, menos mujeres tuvieron a sus bebés en esos hospitales. Las remisiones de mujeres que requieren atención de emergencia durante el embarazo también se redujeron en dos tercios. Esto sugiere que se estaban produciendo más partos sin supervisión, en el hogar o en pequeñas instalaciones, según los autores.

Los trabajadores de la salud no pueden tomar la presión arterial de una persona, escuchar los latidos del corazón de su bebé o hacer un ultrasonido de forma remota. Debido a esto, es posible que se hayan perdido los embarazos de alto riesgo, particularmente entre las madres primerizas que tienen menos probabilidades de saber cómo se siente una anomalía. Por ejemplo, St George's Hospital informó de una caída en el número de mujeres embarazadas que presentaban presión arterial alta durante el cierre del Reino Unido. Esto sugiere que "las mujeres con hipertensión no están siendo tratadas como lo harían normalmente, y la hipertensión no detectada es un factor de riesgo de muerte fetal".



— SIN LENTES —

